

lebridad del Crisóstomo, y esta funesta pasión, que mas adelante afectó á otros obispos, puso en accion la calumnia contra el santo, y la seduccion entre el clero y los grandes, en términos de acriminar á aquel y perseguirle hasta desterrarlo á países mal sanos y habitados por bárbaros, donde pasó tantos trabajos y se le hicieron sufrir tantas hambres, tantas fatigas y tan cruel tratamiento de los soldados que lo custodiaban, que al fin murió en Comana el 14 de Setiembre del año 407; pudiéndose decir que aun la agonía la pasó en el camino, pues no le dieron descanso aquellos bárbaros, hasta que por la palidez y desfiguro de su semblante conocieron que iba á morir. Introducido á la iglesia, y recibida la sagrada Eucaristía, entregó su alma bendita en manos de su Criador.

P. ¿Quién ocupaba entonces el trono de San Pedro?

R. El Papa Inocencio, quien habia sucedido á Anastasio, y éste á Siricio. Inocencio no se dejó sorprender por los enemigos de San Juan Crisóstomo, y tanto él como el emperador Honorio, hicieron cuanto estuvo de su parte para deshacer la trama de la conspiracion y hacer que se le restituyese á su silla; pero fueron frustradas sus diligencias por los enemigos del Crisóstomo, quienes se valieron de la astucia y la fuerza misma para que sus enviados no lograsen hablar al emperador Arcadio, ni llegasen á sus manos las cartas que le traian.

P. ¿Qué otra tribulacion affligió á la Iglesia poco tiempo despues?

R. La que trageron á la Iglesia de Cartago y otras de la Africa los donatistas, haciendo esfuerzos poderosos para lograr una reaccion, y Pelagio y sus secuaces para introducir una nueva heregía: esta fué la ocasion en que el

gran padre San Agustin desplegó mas su celo por el sostenimiento de la verdad católica y la proscripcion de la heregía; lidió á brazo partido con casi todos los hereges antiguos y recientes que se habian puesto en movimiento; predicaba, escribia, los desafiaba á conferencias públicas, y su celo pudo tanto, que al fin logró quebrantar su audacia y tenerlos confusos y humillados, si bien Pelagio y los de su partido, se fueron al Oriente, donde continuaron difundiendo sus errores y seduciendo á muchos.

P. ¿Qué hizo la Sede Apostólica para reprimir esta heregía?

R. No la perdió de vista el papa Inocencio, y la persiguió hasta en el Oriente, escribiendo á Juan, patriarca de Jerusalem, para alentarle y sostenerle con su apoyo contra los pelagianos. Lo mismo hizo con otros obispos de la Umbría y de Italia; pero no pudo hacer mas, porque murió el 12 de Marzo de 417: gobernó la Iglesia cerca de quince años, y dejó ilustres monumentos de su sabiduría y de su piedad.

P. ¿En qué gran trabajo se vió la Italia mientras pasaban estas cosas en Africa y Oriente?

R. Fué invadida por Alarico, que á la cabeza de un poderoso ejército de godos, se introdujo en ella y avanzó hasta la misma Roma. Habia pedido á Honorio campo para habitar ó para pelear. Honorio, que no podia medir las armas con un guerrero tan denodado y con fuerzas tan numerosas y aguerridas, rehusó el combate y señaló al rey bárbaro una parte de las Galias para que la ocupase, siguiendo en esto la política de algunos emperadores sus predecesores; porque aquella parte estaba ya ocupada por los wandalos, y esperaba con esto que se debilitasen ó des-

truyesen una á otra estas bárbaras naciones. Este plan se frustró por la audacia de Stilicon, que asaltó á los godos al paso de los Alpes, logrando destruir parte de sus fuerzas. Irritado Alarico, volvió con su ejército sobre Roma y le puso sitio, estrechándola tanto, que por librarse de él, hubieron de darle cinco mil libras de oro, treinta mil de plata, cuatro mil túnicas de seda, tres mil pieles teñidas de escarlata y tres mil libras de pimienta, con la singularidad de que como el tesoro público estaba exhausto, tuvieron que fundir algunos ídolos, ante quienes poco antes habian ofrecido sacrificio los senadores paganos, que aun habia en la ciudad, para que los librasen de los godos. ¡Valientes dioses, que fué preciso fundir para que sirviesen al intento! Por accidentes imprevistos, las negociaciones se rompieron y Alarico volvió á sitiar á Roma segunda y tercera vez: en la tercera la tomó por la astucia con que introdujo en ella trescientos jóvenes valerosos que le abrieron una puerta. Dueño de Roma, la entregó al saqueo por tres dias, sin respetar mas que la iglesia de San Pedro, donde se refugió gran parte del pueblo. A los seis dias abandonó la ciudad, saliendo de ella cargado de botin, y continuó su campaña llevándolo todo á sangre y fuego, hasta un año despues, en que murió repentinamente en la Calabria.

P. ¿Quién sucedió á Inocencio en la silla papal?

R. Zósimo, griego de nacion, el 18 de Marzo de 417. A los principios de su pontificado fingió dar crédito á los heresiarcas Pelagio y Celestio, que con protestas especiosas de fé ortodoxa aparentaban sumision; pero luego que vió desvanecida su industria por la protervia de aquellos, que en realidad seguian encaprichados en sus errores, los condenó abiertamente, y confirmó los decretos del concilio

lio de Cartago, que los habia anatematizado y condenado sus errores. El papa escribió ademas á todos los obispos de la cristiandad, y á los de Africa en particular, consolándolos y confortándolos en la confesion de la verdadera fé contra los errores de Pelagio y Celestio: el emperador Honorio expidió tambien un rescripto muy severo contra los pelagianos; en sola Italia fueron depuestos y arrojados del pais diez y ocho obispos que habia pervertido Pelagio. Zósimo murió á poco tiempo, y le sucedió Bonifacio, que ocupó el trono pontificio hasta el año 422 en que fué elegido Celestino, nativo de Roma. Poco tiempo despues murió tambien el emperador Honorio, y su muerte fué muy sentida, por lo bien que habia sabido conducirse respecto á los intereses de la religión, sosteniendo el catolicismo y reprimiendo á los hereges.

P. ¿Qué nuevo monstruo vino á escandalizar al mundo cristiano por este tiempo?

R. El maligno y contumaz Nestorio, patriarca de Constantinopla, quien caído en error contra la divinidad de Jesucristo y la maternidad divina, tuvo la impiedad espantosa de predicarlo muchas veces á su pueblo, hasta que sus sermones mismos, llevados al papa, descubrieron su heregía y fueron la prueba incontestable de ella.

P. ¿Cuál de los obispos católicos combatió mas decididamente contra Nestorio?

R. San Cirilo, patriarca de Alejandría, quien compendió la profesion de la fé ortodoxa en doce anatemas que escribió contra los errores de Nestorio. El mismo S. Cirilo fué el encargado del papa para intimar á Nestorio la sentencia de su condenacion, fulminada por el concilio que con este objeto habia convocado en Roma el mismo papa.

P. ¿Se obstinó Nestorio en su heregía?

R. Sí; perseveró en ella, y se hizo muchos prosélitos, aun entre los obispos. Juan, patriarca de Antioquía, le favoreció cuanto pudo, por ser su amigo; pero mas adelante le condenó tambien, y se unió á San Cirilo. Nestorio fué condenado de nuevo por un concilio de mas de doscientos obispos, que se reunió en Efeso para ver su causa. Los legados del papa llegaron con instrucciones suyas á confirmar la deposicion de Nestorio, y éste fué confinado á un monasterio por disposicion del emperador de Oriente, que lo era Teodosio. Mas continuando en su protervia, fué expulsado del monasterio, se le confiscaron sus bienes á beneficio de la Iglesia de Constantinopla, y se le envió desterrado á un desierto de Egipto, donde murió malamente, comida de gusanos la lengua. El emperador continuó sirviendo bien á la Iglesia, en fé de lo cual se muestran leyes que promulgó; una contra los judíos, y la otra contra los paganos. Los felices resultados de la condenacion de Nestorio por el concilio de Efeso, de la proteccion que habia prestado el emperador Teodosio á los católicos, de la union del patriarca de Antioquía con el de Alejandría, dieron un dia de gozo á la Iglesia romana; pero fué turbado éste por la muerte del pontífice, sucedida á pocos dias. Le sucedió San Sixto, tercero de este nombre, el cual era romano, y fué elegido de comun consentimiento. Fué muy piadoso: se dedicó á adornar y enriquecer muchas iglesias para engrandecer el culto. Murió á los ocho años de pontificado.

P. ¿Quién le sucedió?

R. Leon el Grande, papa de mucho nombre, doctor de la Iglesia, y colocado en el catálogo de los santos. F. r.

arcedeano de la Iglesia romana, y se hallaba en las Gálias cuando fué electo papa. Parece que la Providencia le destinaba á ser el baluarte del catolicismo y el padre de los pueblos. Las grandes calamidades, que estaban ya sobre esta parte de la cristiandad, demandaban de la misericordia divina la asistencia de un espíritu vigoroso y capaz de comunicar su aliento á la multitud que le rodeaba, y este era el del pontífice Leon: habian ya desaparecido los Ambrosios, los Agustines, los Basilio, los Crisóstomos, que como columnas sólidas y firmes sostenian el edificio de la Iglesia, y en este solo encerró el Señor tanto vigor y fortaleza, que bastase á su sostenimiento en los grandes vaivenes con que la sacudian los hereges de antigua y nueva clase, y las razas bárbaras de wandalos y godos, que ya usurpando provincias, ya expedicionando armadas por un rumbo ó por otro, todo lo llenaban de espanto, estrago y sangre. Leon, en medio de tantas avenidas de males, no sucumbia, y cuando los pastores y los pueblos huian ó demayaban por el abatimiento, él, incontrastable, se mantenía en atalaya para descubrir los enemigos ocultos y salirles al paso, ó se movía á esta ó aquella direccion para hacer frente aun á los mismos conquistadores fieros y victoriosos, que cubiertos de sangre venian á terminar sus empresas en la desventurada Roma, cuyo nombre y riquezas estimulaban su audacia y despertaban su codicia.

Bajo este punto de vista podremos en alguna manera conocer y estimar el mérito de este insigne pontífice. Siempre atento á conservar sin lacra el depósito sagrado de la fé, siempre solícito del bien de su inmenso rebaño, siempre pronto á defenderle de sus enemigos ocultos y visibles, siempre fecundo en recursos para reparar los daños

que las armas enemigas habian causado ya en el pueblo, y para reponer los templos y restablecer el decoro del culto divino.

Ni se crea que nuestras aserciones son exageradas: cualquiera que lea la historia del pontificado de San Leon, encontrará en ella las pruebas auténticas de cuanto hemos asentado. Fuera de muchas y exquisitas diligencias que hizo para descubrir y quitar la máscara á los hereges de Africa, de España, de las Gálias y de Italia, aun entre aquellos que huyendo de los wandalos se refugiaban en la Italia, supo reprimir muy oportunamente en las provincias de Oriente al nuevo heresiarca Eutiques, el que refutando á Nestorio acaloradamente, habia dado en el extremo opuesto, pues confundia las dos naturalezas divina y humana en Cristo, apropiando á la divinidad los padecimientos de la humanidad, y deshaciendo el verdadero concepto de la *union hypostática*, con aquella confusion y mezcla de las naturalezas, que era la que constituia lo esencial de su fatal error. Eutiques tuvo la desgracia de obstinarse en su heregía, hasta morir en ella. Dióle fomento un conciliábulo celebrado en Efeso; pero luego le condenó el concilio general de Calcedonia reunido en el Espíritu Santo, y confirmado por el papa San Leon. Habíase reunido este concilio por disposicion del emperador Marciano, y su número llegó á trescientos cincuenta y seis obispos.

P. ¿Quién era este emperador Marciano?

R. Era un capitán muy valiente y de gran fama en las armas. Habiendo muerto el emperador Teodosio, quedó dueña del imperio de Oriente su hermana la emperatriz Pulcheria. Era esta una princesa de grandes talentos y

de solidísima virtud: casó con Marciano, para darle entrada al imperio, y uno y otra hicieron gran bien á la Iglesia, sosteniendo siempre el catolicismo.

P. ¿Cómo defendió el papa San Leon á su grey, contra los reyes bárbaros?

R. Exponiendo su persona misma por contener el impetu de Atila, rey de los Hunos y conquistador, á quien logró disuadir de que continuase la marcha que llevaba contra Roma; y de Genserico, rey de los wandalos, el cual habia destrozado ya gran parte de la Africa y de la Sicilia, y presentándose á las puertas de Roma. Como esta no pudo lograr su defensa, Genserico la tomó y la entregó al pillage por catorce dias; pero á instancias del papa, se abstuvo de entrar á fuego y sangre, como era su primer intento.

P. ¿Con qué ocasion ó causa habia venido Genserico á la Italia?

R. Llamado por la emperatriz Eudoxia, viuda de Valentiniano, y casada despues con Máximo, de quien habia sabido ser cómplice en el asesinato de su marido: por librarse de Máximo dió entrada á Genserico, y este casó á un hijo suyo con una hija de Eudoxia. Así se iban enlazando los bárbaros con la gente civilizada, y de este modo tambien iban abrazando la religion cristiana; si bien, á los principios, tuvieron la desgracia de caer en el arrianismo que por estos tiempos dominaba las regiones del Norte y del Poniente. Como aquella época, por disposicion divina, debia ser, y era, de crecimiento y propagacion del catolicismo, pudo suceder bien, que los bárbaros paganos pasasen del gentilismo á la heregía, y que despues abjurasen esta y abrazasen el catolicismo; pero hoy, que todo

va en decadencia porque se aproxima el fin del mundo, sucede lo contrario: los pueblos y naciones enteras caen del catolicismo á la heregía, y luego pasan de la heregía á la apostasía y al paganismo, que es el estado en que se ha de hallar el mundo, cuando el Anticristo venga á levantar el estandarte de la rebelion universal que han de seguir los pueblos.

P. ¿Qué resultado dió por fin la invasion general de los bárbaros sobre las naciones civilizadas del Norte y Poniente de Europa?

R. El establecimiento de nuevas razas que formaron nuevas naciones y distintos reinos, como el de los húngaros, el de los alemanes, el de los longobardos ó lombardos, el de los francos ó franceses, el de los godos y visogodos en España &c. El de los wandalos en Africa no duró mas que ciento y tantos años, y fué destruido.

P. ¿Qué nuevos males vinieron á aumentar los que hacia tiempo padecia la cristiandad en uno y otro imperio?

R. En el de Occidente, una violenta persecucion que excitó Genserico contra los católicos; en el de Oriente la muerte de la emperatriz Pulcheria, y á poco mas la de su marido el emperador Marciano. Una y otro fueron justamente sentidos, pues habian sido el baluarte de la religion en el Oriente, y por su caridad y solicitud del bien de los pueblos, los padres de los pobres. El imperio, en efecto sufrió mucho; pues los emperadores que les sucedieron carecian de las prendas que estos tenian para ver por el bien de la religion y del pueblo. Este se vió oprimido con las contribuciones de sangre y de hacienda con que hubo de mantener las guerras que aquellos emprendian para apoderarse del trono ó recobrarlo; y aun esto no era

mas que una parte de sus trabajos, si atendemos á la agitación en que le traian los hereges, que á la muerte de Marciano volvieron á levantar cabeza y á turbarlo todo con sus escándalos y violencias.

P. Reparóse Roma de la miseria en que la dejaron los wandalos?

R. La solicitud del santo pontífice Leon, hizo que muy en breve se reparase el pueblo de sus pérdidas, y que se repusiesen los objetos preciosos que servian al culto. Reparó tambien el santo papa las basílicas de San Pedro y San Pablo, y erigió otras Iglesias, sosteniendo en todas el decoro y la magnificencia del culto; lo que correspondia bien á la vigilancia con que mantenía la pureza del dogma católico, y al celo con que observaba y hacia observar la disciplina por el clero y los obispos, y el arreglo de costumbres por todo el pueblo.

P. ¿Cuántos años duró el reinado del papa San Leon?

R. Veintiun años, hasta el de 461 en que murió, con general sentimiento de todas las Iglesias del orbe.

P. ¿Quién le sucedió?

R. San Hilario, hombre de mucho mérito, para conocer el cual, basta reflexionar que habiendo sido su gobierno inmediatamente despues del de Leon el Grande, no se opacó; antes bien resplandeció con la vigilancia y la energia que lo caracterizaron, y con que sostuvo el orden, vigorizó la disciplina, y dió su lleno y respetabilidad á la ley eclesiástica. Luego que hubo entrado al gobierno de la Iglesia universal, expidió una decretal á todo el Oriente, en que confirmaba los tres concilios ecuménicos mas célebres que hasta entonces habia habido, de Nicea, de Efeso y de Calcedonia; y condenaba á Nestorio, á Euti-

ques, y á todos los demas heresiarcas: esta carta fué como el programa de su pontificado. Este duró poco mas de seis años, hasta el de 467, en que murió, habiendo tenido una conducta siempre uniforme, y dado ejemplos de virtudes propias de su eminente puesto. Le sucedió Simplicio, de Tibur, electo papa en 20 de Setiembre de 467, y gobernó la Iglesia por quince años y medio hasta el de 483. En su tiempo tuvo el sentimiento de ver desprenderse otra parte del antiguo imperio de Occidente, como se habian separado las de Africa, España y Galia, y de ver, asimismo, que el patriarca de Constantinopla hiciese resistencia á la Sede Apostólica, dando lugar á disensiones que con el tiempo habian de parar en un cisma lastimoso. Simplicio se portó con tanta prudencia como energía en este negocio, y en lo general fué el carácter que lo distinguió: la energía, modificada por la discrecion y la prudencia.

Le sucedió Félix, quien continuó sosteniendo la disciplina de la Iglesia y los derechos de la Santa Sede contra el patriarca de Constantinopla, á quien por último hubo de condenar en un concilio de obispos: el patriarca Acacio, por haber sostenido á los hereges, quedaba privado del honor del sacerdocio; esto es, depuesto de su dignidad y excluido de la comunión católica, sin poder ser absuelto de este anatema. Firmaron esta sentencia el mismo papa y sesenta y siete obispos.

P. ¿Cómo terminó este negocio?

R. Por entonces solo llegó á puntos de las violencias ejecutadas en los enviados del papa, y de la obstinacion del patriarca Acacio en la desobediencia á la silla apostólica. Tambien duró poco, porque todos los que intervinieron en él murieron en poco tiempo: Acacio el año 489: Pedro

Monge (que era el herege que sostenia Acacio) murió el año 490: el emperador Zenon, protector de ambos, el 491: y el papa San Félix el 492; pero dejó raices que dieron causa á nuevas disensiones, en las que sostuvo igualmente la disciplina de la Iglesia el papa Gelacio, sucesor de San Félix.

P. ¿Qué mudanza sufrió la Italia en su situación política durante el pontificado de Gelacio?

R. La de la conquista que hizo de ella Teodorico, rey de los ostrogodos, quitándosela á Odoacro, gefe de los hérulos. En el Oriente reinaba Anastasio, sucesor de Zenon, y continuaba en la desavenencia con el papa por el hecho mismo de seguir las huellas de su antecesor en introducirse al gobierno de las cosas de la Iglesia, á lo que resistia el papa justamente como hombre de una virtud que en nada desdecia de su doctrina y de su dignidad. Miraba su autoridad, dice un historiador, no como una dominacion sino como un servicio de Dios: su ocupacion eran la oracion y el gobierno de la Iglesia: huia del regalo y de la ociosidad: practicaba el ayuno, y vivia en pobreza por mantener á los pobres: murió en el año 496, dejando el trono pontificio á Anastasio II, natural de Roma.

P. ¿Cuánto tiempo duró el pontificado de Anastasio?

R. Menos de dos años. Su conducta fué igual á la de sus antecesores, y tuvo el consuelo de ver perfeccionada la conversion de Clodoveo, rey de los francos, que dominaba en las Galias, comenzando á ser ya la nacion francesa hija de la Iglesia católica.

P. Referidnos por menor la conversion de Clodoveo.

R. Era este príncipe jóven y de mucho brio, dado á la guerra y lleno de espíritu marcial. Aunque pagano,

había casado con una princesa cristiana de gran virtud: llamábase Clotilde, y era hija de uno de los gefes de los Borgoñones. Clotilde le hablaba con frecuencia sobre la religion católica que ella profesaba, y le hacia ver la vanidad de los ídolos y los absurdos del paganismo. Complacido no menos que admirado de la virtud de su esposa, condescendió á sus ruegos en que se bautizasen los dos primeros hijos que tuvieron; mas con todo esto él no cedía, ó por lo menos vacilaba en la resolucion que debía tomar, hasta que un golpe de la Providencia, semejante al que empleó con el gran Constantino, vino á acabar de rendir aquel corazon fogoso: una milagrosa victoria fué este medio. Los alemanes habian pasado el Rhin y se dirigian á la Galia para conquistarla. Clodoveo marchó contra ellos, y al despedirse de su esposa, le dijo ésta que si queria alcanzar la victoria, invocase al Dios de los cristianos.

Los ejércitos se encontraron en las llanuras de Tolviac: el choque fué muy recio y tal el brio de los alemanes, que los francos comenzaron á ceder y desordenarse. En este conflicto Clodoveo se acordó de la advertencia de Clotilde, y exclamó en alta voz: “¡Oh Dios de Clotilde! socorredme: si me dais la victoria, os reconoceré y adoraré por mi Dios.” Apenas hubo concluido su plegaria, mudó enteramente el aspecto de las cosas. Los alemanes, aterrados, se pusieron en fuga: los francos cobraron nuevo aliento: la victoria se declaró por Clodoveo; del ejército contrario pereció la mayor parte, y el resto se rindió á discrecion.

Desvanecida toda duda, y decidido el ánimo de Clodoveo, volvió á las Galias á cumplir el solemne voto que habia hecho. Clotilde, transportada de gozo, le salió á recibir hasta Reims: San Remigio, obispo de esta ciudad, ins-

truyó al rey en los misterios de la religion. Clodoveo reunió á su ejército y lo exhortó á que siguiese su ejemplo: el ejército detestó á los ídolos y aclamó al Dios verdadero. Entonces se señaló el dia en que habian de recibir el bautismo en la ciudad de Noel. San Remigio mandó adornar la iglesia y bautisterio con ricas tapicerías é hizo encender gran número de cirios y quemar preciosos perfumes. Llegado el dia se entapizaron las calles y las plazas por donde habian de pasar los nuevos cristianos: éstos, en trage de catecúmenos, se dirigieron procesionalmente á la iglesia, llevando la cruz y los Santos Evangelios, y cantando himnos y letanías. San Remigio llevaba al rey de la mano: la reina le seguía con las dos princesas, hermanas de Clodoveo.

Luego que el rey llegó al bautisterio, pidió el bautismo, y el santo obispo, con tono magestuoso, le dijo: “Príncipe Cicambro, dobla la cabeza bajo el yugo del Todopoderoso: adora lo que has blasfemado, y pisa lo que hasta ahora has adorado.” Clodoveo confesó entonces el misterio de la Trinidad, y el santo obispo le confirió el bautismo y le ungió con el santo crisma. Los gefes, oficiales y tropa, que estaba ya dispuesta, recibieron igualmente el bautismo de manos de otros obispos y presbíteros que habian venido con este objeto.

Una de las hermanas de Clodoveo se bautizó tambien: la otra, que estaba ya bautizada, abjuró el arrianismo en que habia caído y se hizo católica. El ejemplo del rey y del ejército atrajo al resto de la nacion Francesa: por todas partes se recibía el bautismo ó se abjuraba la heregía, y la hija predilecta de la Iglesia vino á ser su primer sostén en la defeccion de los otros soberanos, que se habian